

ENTREVISTAS Y COMENTARIOS

Luis F. Alvarado

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

INTRODUCCIÓN

Pablo Neruda dijo “confieso que he vivido”. Yo agregaría: “afortunadamente,” puesto que a lo largo de mi existencia, la vida me ha llevado a sentarme y conversar con artistas e intelectuales que han transformado con sus ideas, su entorno. De estas conversaciones, he seleccionado cuatro con singular relevancia para el acontecer contemporáneo de América Latina: Rigoberta Menchu, Mario Vargas Llosa, Paul Krugman y Julio Scherer. Dichas conversaciones se llevaron a cabo como parte de entrevistas que realicé cuando yo era el director de comunicación en la Universidad Virtual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Estos fragmentos escritos se enfocan a lo que hubo atrás de esas conversaciones. Estos comentarios son producto de mi diálogo personal con las sombras y el silencio y son también traiciones de mi memoria ante la incapacidad de la escritura de recrear una realidad nítida...

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA (ELECCIONES PRESIDENCIALES DE E.U. EN EL 2008)

Yo no voté en la elección presidencial en Estados Unidos debido a que no soy ciudadano estadounidense. Sin embargo, como ciudadano del mundo, me hubiera gustado hacerlo. Las decisiones de Barack Obama impactarán mi futuro y el futuro de mis hijos. Obama llega a la Casa Blanca en un momento crítico, al igual que Franklin D. Roosevelt en 1932. Ambos heredan una economía devastada. El presidente electo deberá resolver los asuntos internos apremiantes: la crisis de la economía, el problema de salud, de seguridad social, y la guerra en Irak. No creo que México o América Latina estén en su agenda inmediata, pero afirmo que deberá desarrollar una agenda multilateral que integre a través de negociación no solo a las economías fuertes, sino también con las economías emergentes, como Brasil, Sudáfrica y México. Solo así veo el inicio de un diálogo entre el presidente electo y los países vecinos del sur.

Como mexicano, me alegra que Obama jamás haya utilizado la diferencia de piel como estandarte en su campaña. En México en 1858 un indígena zapoteco, Benito Juárez, llegó a la presidencia. Juárez logró la consolidación de México como república y separó el Estado y la Iglesia. Los americanos confían en que Obama los saque de una postración económica a la que no están acostumbrados. Un factor incómodo, como la crisis que sufrimos, les hizo votar por el cambio e ignorar el color de la piel.

No cabe duda, no hay mal que por bien no venga...

APRENDIZAJES

A mis cincuenta años, veo al mundo con cierto desprendimiento, algunas veces con una mirada llena de melancolía, algunas otras, en su mayoría, con la fuerza producida por la llamada “crisis de la mediana edad.” En los últimos tiempos, se me han reverdecido las pasiones: me trastornan las ideologías. Amo la vida y reverencio sus misterios: el nacer, el enamorarse, y el morir. Pero ante todo, amo la buena conversación. Conversar con Julio Scherer, el maestro del periodismo mexicano, fue re-conocer una parte de la historia reciente de México, mi “paraíso perdido;” fue hablar de los “recuerdos del porvenir.” Hablé con Julio Scherer sobre el “tiempo circular mexicano” durante dos sexenios, el de Gustavo Díaz Ordaz y el de Luis Echeverría, administraciones claves para entender la situación del México contemporáneo. Hablé del diario acontecer de un país con vocación de ser grande, de sus alegrías y de sus penas, de sus esperanzas y sus decepciones, de las desgracias y los “golpes de suerte de la caprichosa fortuna.” Entre otras cosas, aprendí de Julio que entre la vida pública y la vida privada de los políticos y de las celebridades hay un flujo de comunicación continua, y nunca sabemos a ciencia cierta en donde están las fronteras entre una y otra. Tal vez lo más importante que aprendí de mi charla con Julio Scherer lo anoté en mi cuadernillo de apuntes: “Luis, debes ser fiel a tu conciencia”.

Y ME QUITÉ EL SOMBRERO

El día que conocí a Paul Krugman “me quité el sombrero.” En esa conversación se me acabó la prisa: no me moví de la silla, ni agarré el lápiz para tamborilear sobre mi mesa durante la charla. Krugman tiene la habilidad de esculpir en piedra sus observaciones. Tiene ojos de lince y antenas que apuntan en varias direcciones. Hay que reconocer que el periodista americano parece tener una bola de cristal que predice el futuro, o tal vez será que sus observaciones económicas son matemáticamente exactas. Krugman obtuvo su doctorado en economía en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), ha escrito más 200 artículos y 21 libros - algunos de ellos académicos, y otros de divulgación. Ganó el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales, fue parte del Consejo de Asesores Económicos de la administración de Ronald Reagan, ha escrito para *Fortune*, *Slate*, *The Harvard Business Review*, *Foreign Policy*, *The Economist*, *Harper's* y *Washington Monthly*. En Septiembre del 2003, publicó una columna titulada *The Great Unrevealing*, un ataque mordaz contra la política económica interna y la política exterior del gobierno de Bush. Nuestra charla en octubre de ese mismo año, se centró justamente en cómo el creciente déficit fiscal generado por la disminución de impuestos, el aumento del gasto público y la guerra en Irak, generarían, a través del tiempo, una crisis económica importante. Sus afirmaciones eran temerarias y no tuvo “pelos en la lengua” para criticar a la administración actual. Disfruté de su conversación instructiva. Quería decirle, “sigue hablando, aún es temprano, la función no acaba y no tengo la pretensión de conocer el desenlace”. Jamás enrojeció al hablar de los errores y las mentiras que han llevado a la nación a la crisis económica que sufrimos. La única ocasión que lo vi ponerse rojo, fue por el efecto de la salsa picosa, (hecha con un

tomate y cuatro chiles serranos, que vació con el entusiasmo y la inconsciencia del inocente) sobre su filete de res, en la comida de despedida antes de volar de regreso a Nueva York.

FUEGO Y PRUEBA DE AMOR

Fui un adolescente lánguido, con una mirada huidiza y trémula por la cantidad de fantasmas que me rondaban en esos años de incertidumbre. El fuego por escribir me consumía, y por mucho tiempo quise dedicarme de lleno a la escritura, pero al expresar mi más íntimo anhelo, unas palabras me estigmatizaron: “escribir es un oficio solitario y clandestino, destinado para aquellos inconformes con la vida... no te dejará nada, excepto hambre.” Pasé la juventud y la adultez huyendo cumplir con aquella vocación, y temiendo aquel destino fatal, resistiéndome y nadando en contra de mi mismo. A los 36 años, no pude más con aquella ola interna e impetuosa y decidí estudiar un doctorado en letras, cumpliendo con una cita postergada con la escritura y la lectura, actividades aliadas e inseparables, como serpientes que se muerden la cola.

Leí a muchos, principalmente escritores latinoamericanos, pero Vargas Llosa y el exorcismo de sus fantasmas a través de sus textos, me atrajeron como imán: *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en la catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor*, entre otras, terminaron por convencerme que en la rebelión y el inconformismo radica la esencia de la literatura, que es válido disentir, que la crítica y la oposición son saludables, y que nadie satisfecho, será capaz de escribir.

Conversar con Mario Vargas Llosa fue una experiencia catártica y liberadora, sus palabras fueron un remedio indiscutible e innegable: “Nadie que esté reconciliado con la realidad, cometería el ambicioso desatino de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, díscola, fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismos: su función es estimular sin tregua la voluntad de cambio. Literatura es fuego y a la vez, prueba de amor”

MUJER DE MAIZ

La cara de Rigoberta resplandece y refleja la luna, la tierra, y su pueblo de imágenes rotas. Más allá están el río, su espuma, el follaje intensamente verde, los sembradíos fértiles y los volcanes humeantes. Huele a maíz, y sus codos le han abierto paso y forjado su propio sitio. Su voz quema y cala hondo:

“Me llena de emoción y orgullo la distinción que se me hace al otorgarme el Premio Nobel de la Paz 1992. Emoción personal y orgullo por mi Patria de cultura milenaria. Por los valores de la comunidad del pueblo al que pertenezco, por el amor a mi tierra, a la madre naturaleza. Considero este Premio, no como un galardón hacia mí en lo personal, sino como una de las conquistas más grandes de la lucha por la paz, por los derechos humanos y por los derechos de los pueblos indígenas, que a lo largo de estos 500 años han sido divididos y fragmentados y han sufrido el genocidio, la represión y la discriminación.”

Su historia conmovió al mundo, una historia de confrontaciones y violencia rural en Guatemala, años de represión que provocaron más de ciento cincuenta mil víctimas, en su mayoría campesinos. Rigoberta Menchú Tum nació en Chimel, un pueblito maya-quiché del interior, en San Miguel de Uspantán, en 1959. Fue testigo de la muerte de su hermano, por el impacto de pesticidas; otro falleció por desnutrición y un tercero, murió víctima de terratenientes cafetaleros. Su madre fue violada y torturada por soldados hasta morir. Su padre murió carbonizado en la Embajada de España en Guatemala, durante un asalto policial. En 1980, Rigoberta dirigió a ochenta mil manifestantes y estuvo a punto de morir en resistencia pacífica durante su huelga de hambre.

Se comprometió con la lucha, denuncia y reivindicación de los derechos humanos de los pueblos indígenas, decisión que le costó numerosas persecuciones, y finalmente el exilio, en 1981. En 1982 fue la primera indígena en formar parte del Grupo de Trabajo sobre poblaciones Indígenas en la ONU, y en 1983, publicó su libro autobiográfico *Me llamo Rigoberta Menchú* y así me nació la conciencia. En 1992 le fue concedido el premio Nobel de la Paz por su trabajo en favor de la justicia social y la reconciliación entre los diferentes grupos étnicos de Guatemala. Con el dinero obtenido del premio creó una fundación, establecida en México, para apoyar a los pueblos indígenas del continente.

Durante nuestra conversación, con motivo de la publicación de su libro, Rigoberta, nieta de los Mayas, le pregunte: Rigoberta, ¿por qué la nieta y no la hija de los Mayas? Ah, porque la nieta es la más amada por los abuelos y la ausencia se siente... Nosotros siempre nos consideramos como una mazorca. Si a la mazorca le falta un grano, siempre se notará una ausencia, un espacio vacío, porque ese grano ocupa un lugar especial. El mundo perdió esa sensibilidad, perdió la ilusión de amar y por eso ha permitido la impunidad...y ha permitido que nos hayan quitado lo que era nuestro: nuestra tierra.” Rigoberta sonrío al responder y cierra sus ojos...Rigoberta mujer de maíz, construye con su lucha el sueño del día en que la tierra vuelva a sus legítimos propietarios: los hombres y mujeres quichés. Oigo allá a lo lejos la canción de Víctor

Heredia: “Campesino cuando tenga la tierra, le pondré la luna en el bolsillo, y saldré a pasear con los árboles, el silencio, los hombres y las mujeres conmigo, cantaré... cantaré...”

